

SITUACIÓN DE YUKIO MISHIMA EN LAS LETRAS DE ESPAÑA

Julio César Abad Vidal

*A Frederic Amat, artifex doctus, quien me regaló mi
primer libro de Mishima con una gloriosa dedicatoria
y a Alexis, compañera en mis pasiones.*

Resumen: Este ensayo se ocupa de la fortuna bibliográfica de la obra de Yukio Mishima (Tokio, 1925-1970) en las letras de España y en lengua española. Establece y analiza la aparición, en orden cronológico, de títulos mishimianos en traducción al español desde, la primera (publicada en 1963), hasta la última (aparecida en diciembre de 2009), constatando la abundancia de las obras que constituyen traducciones indirectas del inglés (cuya traducción es identificada). Una situación que los más recientes esfuerzos editoriales parecen corregir, acudiendo a traducciones directas de las obras hasta entonces inéditas en España. Asimismo, se ocupa de identificar los argumentos de las obras ensayísticas dedicadas al autor, mayoritariamente anglosajonas, así como de la excepción de una obra en francés, la de Marguerite Yourcenar, traducidas al español, y se dedica al estudio de los autores españoles que se han ocupado, en sendas monografías, del autor.

Abstract: The essay “Yukio Mishima’s situation in the letters of Spain” deals with the bibliographical condition of Yukio Mishima’s works (Tokyo, 1925-1970) published in Spain and in Spanish. The essay analyzes all Mishima’s books published in Spain (in chrono-

Julio César Abad Vidal es Doctor en Filosofía (área de Estética y Teoría de las Artes) por la UAM. Ejerce la docencia en la Universidad Complutense de Madrid y la práctica de la crítica de arte.

logical order) from the first one (published in 1963), to the latest (published in December 2009). Most of these translations into Spanish are not from Japanese but from English (English source was duly identified), a situation that more recent translations seem to mend (latest translations into Spanish were from the original in Japanese language). This essay identifies the highlights of the works dedicated to Mishima which have been published in Spanish (mostly by American and British authors, one in French by Marguerite Yourcenar) and analyzes the monographs dedicated to Mishima by Spanish authors.

Introducción

El presente ensayo plantea la situación editorial de la obra del escritor japonés Yukio Mishima en España¹. En concreto, establece una relación y una discusión de esta presencia en una triple ubicación. En primer lugar, las traducciones de la obra de Mishima publicadas en España. En segundo lugar, la presencia de traducciones de ensayos dedicados a su literatura y personalidad. Finalmente, se ocupará de las obras ensayísticas o literarias consagradas por autores españoles al estudio o la glosa de la producción y la vida de Mishima.

Previamente, y debido a la relevancia que presentan algunos de los hitos biográficos de la trayectoria vital de Mishima para la comprensión de cuanto se discutirá en él, este artículo no puede comenzar sin una muy sucinta noticia biográfica del autor. Yukio Mishima nació en Tokio en 1925, donde murió, tras infligirse *seppuku* (forma ritualizada de evisceración de los samuráis), abrigando la esperanza de que el acto resultara aleccionador, en 1970. No es que haya dejado al lector perspicaz las claves para explicar su acción última. Es que Mishima adquirió un compromiso y no pudo sino volver, una y otra vez, sobre él, de la forma en que mejor sabía hacerlo: escribiendo. Su compromiso fue el de alentar en el pueblo japonés su orgullo cultural, que Mishima consideraba profanado por la occidentalización que sigue a la Restauración de Meiji (1868), y virtualmente exterminado por la derrota de la

Segunda Guerra Mundial. Mishima sintió que su propia nación estaba convirtiéndose en algo ajeno, repulsivo, como si se hallara sometida a una extraña pero bienvenida infección. Una metástasis de oprobio, de desidia, de codicia, de indisciplina, de vertiginosidad sin rumbo, de idolatría, de olvido, de insinceridad, de profanación. Mishima dedicó sus últimos quince años de vida al esculpido de su cuerpo, en un clasicismo físico que le confería idealmente dos aspectos, sobre los que versa su propia producción literaria: la exaltación de la juventud y de la acción. Su obra cumbre, escrita durante sus últimos cuatro años de vida, en los que ya había trazado el plan de un innegociable suicidio, aborda la degradación de los modos y usos japoneses. Mishima había escrito sobre el *seppuku* en una obra de 1960 (*Yûkoku*), cuya descripción parece, para siempre, insuperable. Mishima había protagonizado cinematográficamente este mismo guión en 1965. Mishima se había fotografiado torturado, asaeteado, víctima y verdugo de una katana del siglo XVI, probablemente su posesión más preciada. Al Mishima que había escrito, filmado y autorretratado el *seppuku*, sólo le restaba una cosa: hacerlo realidad. Y a ello se puso el 25 de noviembre de 1970, con una maniobra sólidamente ensayada, junto a cuatro miembros de un ejército desarmado, que llegó a fundar en 1968 (el *Tatenokai*, o “Sociedad del Escudo”) con el objeto, como afirmaba él mismo, de servir de parapeto humano a un emperador que había perdido sus atributos divinos, en el caso de que una turba amenazara su integridad física.

Nos ha parecido que sin establecer estas coordenadas —habida cuenta la frecuencia, o por mejor decir, el lugar central que estos acontecimientos tienen para los intérpretes de la obra de Mishima, sobre los que se versará en lo sucesivo—, la lectura de este ensayo resultaría ardua para aquellos de los amables lectores que desconocieran estas circunstancias.

En una obra española de, relativamente, reciente aparición, dedicada a historiar la literatura japonesa, su autor, Carlos Rubio, en la presentación del volumen, se justifica por la ausencia de un tratamiento, siquiera informativo, de la obra mishimiana, mediante una interrogación que pone en boca de su lector: “¿No es decepcionante la omisión de Mishima

Yukio, un autor de culto en España?”². ¿Es Mishima, realmente, un escritor de culto en España? A esta reflexión se dedicarán las siguientes páginas.

1. Las traducciones de Mishima publicadas en España

Mishima fue un autor extraordinariamente prolífico. Muerto a los cuarenta y cinco años de edad, la envergadura de su producción³ está justificada por su precocidad y por la disciplina con la que diariamente se consagraba a la escritura. La nómina de las traducciones de sus obras aparecidas en España resulta considerable. Sin embargo, dos son los motivos que no mueven a la alegría en lo referente a esta presencia. El primero es el hecho de que muchas de estas traducciones, demasiadas, lleven largo tiempo descatalogadas. El segundo, y más palmario, resulta de la circunstancia de que para la inmensa mayoría de estas traducciones, se haya partido no del idioma original, sino del inglés.

La primera obra de Mishima publicada en España es *El pabellón de oro*. Lo hará en 1963 como una traducción indirecta, para la que su responsable, el novelista Juan Marsé, recurrirá, como será norma en el caso de la presencia mishimiana en España, del inglés. A continuación, le seguirá un volumen dedicado al teatro Nô, *Seis piezas nô*. Las primeras cinco obras (*Sotoba Komachi*, *El tambor de Damasco*, *Kantan*, *Lady Aoi* y *Hanjo*) se presentan en versión de Ribera Cueto, quien traduce de la edición inglesa de Donald Keene (1957), de quien asimismo se reproduce la introducción⁴. La sexta obra de teatro Nô, presentada en la edición española (*Dojoji*), no existe en la recopilación de Keene y ha sido traducida al español directamente del japonés por Masae Yamamoto⁵.

Posteriormente, aparecerán las traducciones de *Sed de amor* (en 1974) y de las dos primeras partes de la tetralogía de Mishima, *El mar de la Fertilidad*. Nos referimos a *Nieve de primavera* (1974) y a *Caballos desbocados* (1976). Tras la

publicación de ésta, la edición de la tetralogía quedaría interrumpida hasta, nada menos, que 1985.

Hasta 1979 no vuelve a aparecer en España una novedad mishimiana, *Confesiones de una máscara*, contando con un prólogo de Juan Antonio Vallejo-Nájera (pp. i-xvi), quien sintetiza las claves de su propia interpretación ensayística sobre el autor que le había ocupado el año anterior en una monografía, *Mishima o el placer de morir: pulsión de muerte, complejo de inferioridad, exhibicionismo, tendencias homosexual y sadomasoquista*, y se interroga por la extensión de la carga autobiográfica de esta novela, que califica como “una de las historias clínicas más perfectas y completas de todos los tiempos” (*ibid.*, p. ix)⁶.

Al año siguiente, 1980, se publica *El marino que perdió la gracia del mar*⁷. Y el mercado editorial español habrá de esperar cinco años más para ofrecer, en 1985, dos nuevos lanzamientos mishimianos, las partes tercera y cuarta de su tetralogía, *El templo del alba* y *La corrupción de un ángel*.

En 1986, se publica *Después del banquete* y, en 1987, aparece el segundo de los volúmenes dedicados en España a la traducción del teatro de Mishima, *Madame de Sade*⁸. Ese mismo año aparecerá una recopilación de relatos, *La perla y otros cuentos*. A excepción de una de estas narraciones, traducida por Antonio Cabezas, el volumen rescata la integridad de una publicación venezolana, *Muerte en el estío y otros cuentos* (con traducción de Magdalena Ruiz Guiñazu, y publicado en Caracas por la editorial Monte Ávila, en 1969), que es, a su vez, una traducción de una recopilación de relatos publicados en Estados Unidos. Se trata de *Death in Midsummer and Other Stories*. El volumen recoge diez títulos de Mishima (comprendiendo nueve relatos, incluyendo *Yôkoku* –Patriotismo–, que serviría de guión a Mishima para su cortometraje de 1965 y una obra *Nô, Dojoji*). La edición española comparte todas estas características, a excepción de la sustitución de uno de los relatos de la edición norteamericana, «Three Million Yen», por la narración traducida por Cabezas⁹.

Desde 1987 y hasta 1993 no vuelve a aparecer novedad editorial alguna en España. Ese año aparece, sin embargo, la

primera traducción íntegra de una obra de Mishima en traducción directa del japonés, siendo su responsable Sanako Isisu. Se trata de la novela *Música*.

Siete años transcurrirán hasta la aparición de una nueva traducción de una obra de Mishima, *El sol y el acero* (1970), a la que seguirá la edición de un volumen, como aquel de carácter autobiográfico y de manifiesto, *Lecciones espirituales para jóvenes samuráis* (2001).

En 2003 aparecerá *El rumor del oleaje*, a cargo de Keiko Takahashi y Jordi Fibla, la que supone la segunda traducción íntegra directa del japonés aparecida en España. En 2004 se publicará la correspondencia cruzada entre Mishima y otro gigante de las letras japonesas, Yasunari Kawabata, quien ha sido siempre señalado, con justicia, como admirador y alentador (más que descubridor) del joven Mishima, en la época de transición hacia su presencia en publicaciones de índole propiamente profesional¹⁰.

En mayo de 2009 se publicó el penúltimo lanzamiento editorial de Mishima en España. Se trata de *El color prohibido*, traducción de *Kinjiki*, publicado en 1951 y escrito cuando apenas contaba Mishima veinticinco años de edad, en el que procede el autor a otra vuelta de tuerca respecto del tratamiento de la condición homosexual, que carece del carácter secreto y en primera persona de su *Kamen no kokuhaku* (Confesiones de una máscara, 1949), para alcanzar una naturaleza que, sin abandonar al mismo tiempo una esfera de profunda reflexión estética, presenta un carácter de mayor empaque social. Alianza volvió a contar, en esta ocasión, con la colaboración de Keiko Takahashi y Jordi Fibla, quienes, como en el caso de *El rumor del oleaje*, procedieron a la traducción desde el original japonés.

Finalmente, en diciembre de 2009, se produjo el, hasta la fecha, último lanzamiento editorial de Mishima en España. Se trata de *Los años verdes*, publicado originalmente en 1950. Historia de un arribista, la novela ofrece un esclarecedor fresco del Tokio de posguerra en el que se presentan, asimismo, algunas de las pasiones cruciales que asolan a los protagonistas mishimianos. Co-traducida directamente desde el japonés

por Rumi Sato y Carlos Rubio, se presenta con una prolija introducción del segundo, como ocurre en cada lanzamiento de la serie «Letras Universales» de la Editorial Cátedra, a la que pertenece.

Este recuento permite comprobar que la mayoría de las traducciones lo son de novelas, sin embargo, el relato, género al que se dedicó Mishima extensamente, apenas ha gozado de difusión en España, como tampoco su obra ensayística, en modo alguno menor¹¹. Obras representativas del Mishima dramaturgo, tanto en su recreación del género tradicional del teatro *Nô*, como de dramas de estructura occidental, fueron traducidas, aunque se encuentren descatalogadas desde hace demasiado tiempo. En lo referente a la publicación de la considerada por el propio autor como su *Opera summa*, la tetralogía *El mar de la Fertilidad*, ha conocido en la actualidad (desde 2007), una presencia en librerías, avalada por su reedición por la muy bien distribuida editorial Alianza, responsable de la recuperación de otros títulos de Mishima aparecidos en otras editoriales con anterioridad (*Sed de amor y El marino que perdió la gracia del mar*), si bien ausentes de nuevo material científico, como un aparato crítico, las deseables notas a pie de página, en lo que a terminología y elementos de la vida material de la sociedad japonesa se refiere (que quedan sin explicación y resultarán, por tanto, oscuras para el gran público lector al que se destinan estas publicaciones), o la presencia de algún prólogo, siempre, si riguroso, de agradecer; y responsable, asimismo, de la traducción original de *El rumor del oleaje* y *El color prohibido*. Como ocurre en la edición inglesa de la que parte, la publicación española de la tetralogía cuenta con la contribución de diferentes traductores (tres) para su vertido al español: Domingo Manfredi (de la parte primera), Pablo Mañé Garzón (segunda) y Guillermo Solana (tercera y cuarta)¹². Ello resta al conjunto de una cierta unidad, destacándose sensiblemente la prosa más poetizada de Mañé Garzón, un autor con una marcada querencia por los autores liminares, particularmente, por William Blake, de quien ha traducido una parte significativa de su producción¹³. Pero, contrariamente a lo ocurrido con la edición norteamericana, que comienza en

1972 y concluye en 1974, los lectores españoles hubieron de esperar hasta 1985 para poder leer las dos últimas partes de la tetralogía, que habrían podido comenzar a disfrutar en 1974 (la tercera) y 1976 (la cuarta).

2. Las traducciones de ensayos dedicados a Mishima publicadas en España

Cuatro han sido, hasta la fecha, los ensayos dedicados a la vida y obra de Mishima publicados en España. Sensiblemente, todos ellos son obra de autores occidentales. Y todos ellos pueden clasificarse en dos categorías. En primer lugar, las biografías. Existen traducciones de las dos biografías anglosajonas de Mishima: la de John Nathan, *Mishima* (tr. de Soledad Silió. Barcelona: Seix Barral, 1985)¹⁴ y la de Henry Scott Stokes, *Vida y muerte de Yukio Mishima* (tr. de Carmen Aguilar. Barcelona: Muchnik, 1985)¹⁵, ambas publicadas originalmente en Estados Unidos en 1974.

Un segundo apartado, se halla constituido por las obras consagradas a la reflexión sobre Mishima por narradores, y en él pueden agruparse las traducciones al español de los escritos de Henry Miller (de 1971, *Reflexiones sobre la muerte de Mishima*, en *Reflexiones sobre la muerte de Mishima y el caso Maurizius*. Tr. de Mario Muchnik. Madrid: Del taller de Mario Muchnik, 1999, pp. 9-53)¹⁶, y de Marguerite Yourcenar (de 1981, *Mishima o la visión del vacío*. Tr. de Enrique Sordo. Barcelona: Seix Barral, 1985)¹⁷.

Un análisis como el presente no puede discutir con detenimiento las interpretaciones de cada uno de estos autores. Sin embargo, se intentará ofrecer una noticia más que meramente informativa, y siempre como una invitación a la lectura, de estos materiales.

Cronológicamente, es la obra de Miller, en realidad un breve opúsculo, la primera en aparecer en lengua inglesa (1972) y la última de las obras dedicadas a Mishima traducidas en España (1999). Escrita en 1971, aún bajo el *shock* al que

reconoce estar postergado tras la noticia del final de Mishima, Miller establece un alegato en favor del autor¹⁸ y en contra del militarismo, pero más como una condena contra la política exterior de su país, entonces inmerso en la guerra de Vietnam, que como una reacción antimishimiana. Miller, sin calificarlo expresamente, parece considerar mesiánico el gesto de Mishima e insiste en el carácter simbólico y en absoluto fáctico de la revuelta de Mishima. Y, así, considera el ejército personal de Mishima como un “simulacro”, con el que no abrigaba sino “despertar a sus compatriotas a los peligros en acecho”¹⁹.

La primera biografía occidental de Mishima fue concluida por John Nathan a mediados de enero de 1974. Su redacción completa es posterior a la muerte de Mishima y simultánea de la de Scott Stokes. Siendo aún muy joven (con veinticuatro años), Nathan había publicado la traducción de *El marino que perdió la gracia del mar*. Poco después entabla amistad con Mishima en Tokio, con quien afirma haberse visto con frecuencia hasta finales de 1965²⁰. Sus diferencias, entonces, parecen irreconciliables y nunca se vuelven a encontrar²¹. Para sorpresa de Nathan, la viuda de Mishima, Yôko, le auxilia con sus recuerdos y le facilita la realización de entrevistas con diferentes allegados a su difunto esposo. Nathan ha sido el primer autor occidental que ha relativizado la ascendencia samurai de Mishima. Su recuperación de algunos materiales redactados por el autor con precocidad (uno de los hitos de su contribución biográfica), permiten sostener a Nathan la afirmación de la homosexualidad del escritor, sobre lo que vuelve con insistencia a lo largo del volumen, haciéndose eco de rumores y sin identificar nunca sus fuentes. La obra de Nathan habrá de resultar harto influyente en Occidente por su conclusión que, considerada de modo extremo, vendría a asumir que Mishima impostó políticamente una pulsión morbosa por la muerte, presente desde su infancia.

El periodista inglés Scott Stokes, corresponsal del diario *The Times* en Tokio, trató a Mishima en los años finales de su vida. Su biografía complementa, en este sentido, a la de Nathan, ocupándose dilatadamente de la formación del Tate-nokai, sobre el que ofrece interesantes noticias. El autor se

extiende en sus consideraciones sobre el creciente aislamiento de Mishima en sus últimos años de vida, y persigue la identificación de su muerte como una suerte de hiperbólico y mediatisado doble suicidio (*shinju*) junto a su supuesto amante Morita.

Finalmente, el libro de Yourcenar se dirige, partiendo de las biografías ya señaladas, al desciframiento de la poética mishimiana de la muerte. Sus juicios resultan particularmente atinados en lo referente a la irregular calidad literaria de la tetralogía, en concreto en lo referente a las disquisiciones del pensamiento oriental (omnipresentes en los volúmenes tercero y cuarto), que en realidad pueden llegar a fatigar al lector, si no consigue ser enteramente persuadido por ellas (consideraciones presentes ya en la biografía de Scott Stokes). El juicio volitivo de Yourcenar desbarata el anhelo transformador de Mishima, cuestión que ha ocupado a diferentes autores, para quienes la obra toda y la persona de Mishima se reducen al nihilismo²². Y, así, Yourcenar acude al título mismo de la tetralogía para concluir que, pese a las peripecias de los personajes de cuatro generaciones, que se desarrollan en unas dos mil páginas, conducen a la nada y al vacío, como ese *Mar de la Fertilidad*, o Mare Fecundiatis de la Selenología, región lunar, mar sin agua y sin nada. Yourcenar es clara. Ya en su título identifica la de Mishima como “la visión del vacío”. Esta interpretación se arriesga a reducir la existencia toda del Mishima rebelde como un mero exhibicionismo aparatoso, esteticista e impostado. La bajada sorpresiva del telón que ciega una tramoya. El gesto de Mishima puede no gustar, pero no puede despacharse como quizá se haya hecho en Occidente a menudo como una excentricidad, o una renuncia, y aún menos como una huida ante la frustración de no poder seguir escribiendo²³. El gesto de Mishima, guste o no, es un abrazo. Y cargado de la poesía, insoportablemente consecuente, sobre la que construyó su obra y su personalidad²⁴.

3. Obras ensayísticas o literarias de autores españoles dedicados a Mishima

Los límites de este espacio no permiten un tratamiento pormenorizado de las contribuciones en publicaciones periódicas (ensayos, reseñas o críticas) dedicadas por autores españoles a la obra y la personalidad de Mishima, por lo que el autor ruega el perdón del lector interesado, a quien se esforzará en complacer en una futura ocasión. Su tratamiento excedería los marcos de una presentación como la presente. Por ello, nos dedicaremos en lo sucesivo, y salvo en una ocasión, a las monografías.

A modo de introducción, y al igual que ocurre con las obras ensayísticas señaladas, existe una idea directriz en todas estas obras: la interrogación por la muerte de Mishima y el modo en que se incardina en su producción literaria. Hablar en España de una monografía dedicada a Mishima es hacerlo, fundamentalmente, del ensayo de Juan Antonio Vallejo-Nájera, *Mishima o el placer de morir*²⁵. Y así es, en primer lugar, por la extraordinaria popularidad que conoció, habida cuenta el éxito editorial del que gozó y del que habla el amplio número de sus reediciones, si bien la publicación se encuentra largo tiempo descatalogada. En segundo lugar, por el hecho de haber sido innegablemente influyente en los autores que, en España, se han ocupado de la cuestión con posterioridad²⁶.

El ensayo de Vallejo-Nájera, para el que se desplazó a Japón y llegó a entrevistarse con la viuda del escritor, constituye un esfuerzo realmente apreciable por desentrañar las raíces psicológicas de la obra y la muerte de Mishima. El autor considera a Mishima un narcisista con un marcado alarde exhibicionista, preso de unas fantasías sadomasoquistas de las que se liberaba mediante la escritura, fruto de una hipersensibilidad infantil y un sentimiento de desarraigo y de inferioridad. La supuesta homosexualidad de Mishima preocupa, asimismo, al autor que, si bien manifiesta la presencia de una libido homoerótica, no considera satisfecha en su vida. Con particular encono se enfrenta a quienes asumen una relación

entre Mishima y su compañero en la muerte, hipótesis sostenidas, entre otros, por el biógrafo Scott Stokes, contra quien no ahorra críticas a lo largo de su ensayo. Por encima de todo, Vallejo-Nájera trata a Mishima con una comprensión no ausente de reservas. Y concibe como indeleble la unidad entre vida y obra en su interpretación de Mishima. Aspecto interesante, por cuanto ocupará a otras autoridades españolas, es la de establecer algunas relaciones del ideario de nobleza y honor de Mishima con la historia española: particularmente, a través de la evocación de los mártires de Nagasaki, y abundar en el interés que la literatura y la historia españolas despertaron en Mishima, particularmente a raíz de su conocimiento de Luis Díez del Corral, a quien conoció en Japón, adonde se dirigió para dictar conferencias sobre la materia.

La pluma de Vallejo-Nájera despierta la curiosidad del lector, a quien conduce a través de la biografía del autor, su genealogía (brillante negación del comercial marchamo en torno a los orígenes samuráis del escritor, ya establecida por Scott Stokes), de la historia y la cultura japonesas (particularmente en lo referente a la identidad del honor, de la dignidad Imperial –ausente en Japón desde su derrota en la Segunda Guerra Mundial–), y del concepto *makoto* (o “sinceridad”, al que dedica unas imprescindibles páginas; pp. 164-168), que debían resultar extraordinariamente remotas para el lector español de 1978. Pero quizá lo más hermoso de este libro sea el tratamiento de la muerte de Mishima y de la presencia de sus disfraces o advertencias anteriores en su prolija obra. Facilitando su camino a través de una carta de recomendación de la viuda, el autor consigue que un maestro de artes marciales, Yosuke Yamashita, le guíe en torno a las instrucciones (de exclusiva transmisión oral entre los maestros marciales) sobre el modo en que ha de realizarse el *seppuku*. Por estos motivos, por su novedad y la hondura del tratamiento del hombre y del personaje, el ensayo de Vallejo-Nájera va a ser el punto de partida esencial empleado junto, por supuesto, a los extractos de su obra literaria, por cuantos autores españoles se han ocupado con entusiasmo de Mishima²⁷.

Pese a no haber publicado al respecto una monografía *sensu stricto*, no podemos dejar de mencionar aquí a Isidro Juan Palacios. Como autor, en 1983 publica un artículo en el primer número de la revista *Punto y coma*²⁸. Y será posteriormente el responsable de una extensa introducción, en la que podrá desarrollar más espaciadamente unas consideraciones que en nada han cambiado, en los más de tres lustros que separan ambas contribuciones, a la recopilación de escritos doctrinales, *Lecciones espirituales para jóvenes samuráis*²⁹. El objeto de Palacios, en el primer ensayo, es el de incardinar el acto último de Mishima en la tradición samurai. Para ello, ofrece noticias sobre el Sintoísmo y el Bushido, claves de la cultura japonesa que no se hallaban entonces difundidas de modo libresco en España, contrariamente a lo que ocurre en la actualidad. Palacios ha sido seducido por la consideración, ejemplarizante de la muerte de Mishima. En una frase refulgente, sintetiza el problema: “Mishima, que quiso vivir siempre como un samurai, fue un ronin, un caballero errante, sin señor”³⁰. Y aún otra posterior subraya definitivamente tal consideración: “por esta senda (por el abrazo mishimiano del código samurai redactado por Yamamoto, *Hagakure*), no sólo llegó a abandonar el sentido diletante y presumido de lo literario, sino que pudo redimirlo de su vileza —como él mismo reconociera— haciendo que sus escritos se transformaran en la rúbrica de su realidad misma, en la esencia del Bushido”³¹.

Mishima ha sido objeto de un estudio entusiasta de Javier Pedemonte, *Mishima: el penúltimo samurai (La rebeldía honorable de un escritor idealista)*³². El ensayo presenta tres fuentes principales: las biografías de Nathan y Scott Stokes (con la que es más crítico) y el ensayo de Vallejo-Nájera. Destaca su redacción por el apasionamiento, nunca enmascarado, con que el autor reivindica la honestidad y la relevancia de la trayectoria y la muerte de Mishima, como hiciera Isidro Juan Palacios, cuyo artículo de 1985 cita con admiración en diferentes ocasiones. Un aspecto interesante de esta obra lo constituye la presencia, a lo largo del ensayo, de unas relaciones de proximidad, más que de mera identificación de la obra mishimiana con las letras españolas, asunto del que se había ocu-

pado como pionero el propio Vallejo-Nájera. Y así, Pedemonte se ocupa de El Cid y de la literatura del Siglo de Oro (particularmente de *El Quijote* y de Calderón), obras y autoridades que despertaron el interés de Mishima. De este modo, y en particular glosando a Calderón, Pedemonte afirma que existe una “concomitancia diáfana con el mensaje que quiere plasmar Mishima (...) en relación a esa equivalente forma de entender el honor, el amor, el heroísmo y el vitalismo antimaterialista que (...) creo hermana a ambos autores”³³.

En un orden diferente de cosas, en la primera monografía dedicada en España a la literatura japonesa, un volumen publicado en 1990 de doscientas cuarenta y tres páginas, que si bien no extensivamente, sí establece a través de sus veinticuatro capítulos sendas glosas, e intensivas, a las obras de la literatura clásica, los géneros y los autores modernos más destacados, Mishima ocupa un capítulo particularmente interesante. Es así, que Antonio Cabezas dedica unas páginas a nuestro autor en su breve y seminal introducción a *La literatura japonesa*³⁴. Cabezas, autor hasta la fecha de una única traducción de Mishima, el relato «Senbei de un millón de yens», establece con una profundidad envidiable un retrato de Mishima que lamenta su encasillamiento (ya en sentido recriminatorio como proselitista) en los estereotipos homosexuales o en su condición política (sobre la que abunda un maniqueísmo falto de un mínimo entendimiento de la historia y aún de la cosmología japonesas). El comienzo de su ensayo resulta tan magnífico que no podemos resistirnos a extractarlo:

“Mishima Yukio (1925-70) es tan conocido en Occidente que da vergüenza hablar de él. Penúltimo samurái, ultranacionalista, aunque no xenofóbico, esteta, exhibicionista, capitán de un grupo paramilitar, ferviente cultivador de las dos libidos de Yonósuke, gimnosofista del body-building, golpista fracasado, héroe trágico en su muerte por harakiri, soberbio escritor de piezas idílicas como *Sonido de olas*, autobiográficas como *Confesiones de una máscara*, tremendistas como *Después del banquete*, provocativas como *Sed de amor*, *Tropezó de la virtud* o *Colores prohibidos*, apocalípticas como su gran tetralogía final *El mar de la fertilidad*, horripilantes como

El marino que perdió la gracia del mar, novedosas como sus dramas de *Nô* moderno, contundentes como sus cuentos, polémicas como sus ensayos y manifiestos políticos, Mishima fue un mito en vida, y no digamos después de su desaparición. No sólo algunas de sus obras, sino hasta su vida misma ha sido llevada al cine³⁵.

Publicado en España, aunque de natural mexicano, José Luis Ontiveros ha dedicado uno de los tres ensayos que ocupan su libro *Apología de la barbarie a Mishima*³⁶. Se trata, nuevamente, de una vindicación admirada que sigue de cerca la estela de Vallejo-Nájera. En su estudio, Ontiveros comprende la muerte de Mishima como una liquidación de las diferentes máscaras del autor (como Vallejo-Nájera), como un reencontro con la unidad mítica sintoísta (de la que se ha ocupado Palacios en 1983): “Mishima ha realizado ya su *seppuku* en la vida de los signos, ahora requiere de un final poético que, por una acción incondicional, encuentre la unidad original del mundo”³⁷.

Para finalizar, Mishima no ha sido objeto de tratamiento alguno monográfico, en España, en tres lustros: los que median entre la edición española de Ontiveros y la mucho más reciente aportación de Ángeles López, quien ha dedicado un libro completo de poesía a la glosa de la compleja personalidad de Mishima. No se trata propiamente de una monografía. Antes bien, el volumen se ocupa de Mishima en treinta y ocho poemas en verso libre y de extensión desigual. Su mismo título, *Mishima, locura para el mundo*, abunda en el carácter liminar del autor, sobre el que, con seducción, se ocupa la poetisa³⁸. El lector descubrirá un hilado de proposiciones que constituyen los títulos de diferentes obras de Mishima: “el rito del amor y de la muerte” (II), “caballo desbocado” (III)³⁹, “en el rumor del oleaje” (V), “orfandad, / antes y después de la corrupción de un ángel”, “querido marino que perdiste la gracia” (VI), o “templo o pabellón de oro” (VIII), y muchas otras que proceden del ensayo de Vallejo-Nájera, como “niño viejo”⁴⁰, “paso del Rubicón”⁴¹ (II), “¡qué solo está!”⁴² (IV) y “la espada es, también, un crisantemo”⁴³ (V). Es de Vallejo-Nájera, asimismo, de quien ha tomado López las ideas directrices de

homenaje, “sólo el kendo era semillero de su risa” (XIII)⁴⁴, del poema dedicado a la katana con la que será decapitado (XX)⁴⁵, cuando no citas de la obra mishimiana, siendo entonces el poema, una glosa. Así, comienza el octavo, “*Las palabras corroen el cuerpo... Por eso busqué otro lenguaje*”, declaración que se encuentra en *El sol y el acero*, una suerte de memorial ensayístico, obra última en la que, sin confesar la acción, otorga al lector las clases de su próximo *seppuku*. La lectura del poemario de Ángeles López transmite desazón, una conceptista transición de afectos, una fascinación y una condena que parece desplazarse, en los poemas últimos, hacia los dominios de una imposible concupiscencia⁴⁶.

Conclusión

Salvo *El Pabellón de Oro*, ninguno de los títulos de Mishima se había publicado en España con anterioridad a su muerte. Y de la nueva oleada de traductores del japonés, de la que el lector español ha de felicitarse, desconocemos si existe algún plan editorial destinado a traducir material inédito en nuestro idioma o a revisar las traducciones existentes. Para el lector medio es ahora accesible, a través de la editorial madrileña Alianza, el acercamiento a algunos de sus títulos esenciales. Comenzábamos estas páginas preguntándonos si Mishima es realmente un autor de culto en España. Hemos de confirmar la aseveración de Carlos Rubio. Efectivamente, es de culto si asumimos, como indicadores en este sentido, que el estudio de su obra y personalidad haya seducido y movido al entusiasmo a diferentes autores y lectores. Otra cuestión es si se trata de un autor popular (algo que dudamos sinceramente), o si existen cauces de difusión apropiados para la profundización en una literatura tan pródiga, imaginativa, de tan múltiples registros y de tamaña repercusión en una muerte sobre la que parecen multiplicarse los interrogantes.

La situación editorial de Mishima en España tiene, en este sentido, mucho que mejorar. El volumen de su obra,

inédita aún en español, es magnífico y los ensayos dedicados a su estudio son todos obra de autores occidentales y ya antiguos. Otorgar al lector de mayores cauces de conocimiento evitará las lecturas demasiado gruesas que proliferan entre las interpretaciones superficiales⁴⁷. Conocer más la obra, excelsa en sus cotas (bastaría la redacción de sus obras *El rumor del oleaje*, *Nieve de primavera* o *Caballos desbocados* para haberle situado en un lugar excepcional de las letras del siglo XX), de un hombre de la insatisfacción vital, de la ansiedad, del desafuero y del fulgor poético de Mishima, se nos antoja una posibilidad más en pos de la liberación de la amenazante castración intelectual que atenaza a los futuros y esperanzadores lectores. En una de sus obras testimoniales, concluida el año anterior a su muerte, escribía Mishima: “siempre he tenido la impresión de que los occidentales se limitaban a acariciarme la cabeza como se hace con los niños, pensando con cierto estupor: «¡Pero mira! ¡Para pertenecer a un pueblo oriental tan remoto escribe cosas bastante interesantes!» Jamás he tenido la impresión de haberlos conquistado realmente”⁴⁸.

¹ Para evitar en el lector la confusión de apreciar órdenes alterados en la transcripción de los nombres japoneses, el autor ha decidido emplear la extendida y tradicional forma de presentarlos en Occidente: el nombre de pila en primer lugar y, seguidamente, el apellido. Sin embargo, y como sabrá el lector, tal y como ocurre en los países de influencia cultural china (Corea o Japón), el orden es precisamente el inverso.

² Rubio, Carlos: *Claves y textos de la literatura japonesa*, Madrid: Cátedra, 2007, p. 20. El ensayo de Rubio, que supera con sus índices y bibliografía las setecientas páginas, presenta dos partes. La primera se ocupa de un estudio general de la literatura japonesa, para la que establece una dilatada atención a su historia, cosmología e incluso geografía física, claves de la bóveda de su construcción ensayística. La segunda parte procede al estudio pormenorizado de algunas de las obras canónicas de la literatura nipona, mediante una presentación y una selección de textos, en algunos casos traducidos al español por

vez primera y responsabilidad del autor. La ausencia de Mishima, a la que se refiere Rubio, se identifica, asimismo, en la segunda parte de este ensayo.

³ Cifrada en “cuarenta novelas, treinta y tres obras de teatro, un libro de viajes, más de ochenta relatos y un gran número de ensayos”, por Luis Canales, en la introducción de su edición de un monográfico dedicado a Mishima en *Kaleidoscope Kyoto* (abril de 1985). Cfr. Wolfe, Peter: *Yukio Mishima*, Nueva York: Continuum, 1989, p. 11.

⁴ Cfr. Mishima, Yukio: *Five Modern Nô Plays*, Nueva York: Knopf, 1957. El propio Keene explica que Mishima compuso un total de nueve obras *Nô*, siendo la primera de ellas *Kantan* (1950). En la edición original japonesa de la recopilación mishimiana *Kindai Nôgaku Shû* (1956), que fue la que tradujo al año siguiente el propio Keene, Mishima establecía en un postfacio que no volvería a escribir obras de este género. Compuso cuatro más. Cfr. Keene, Donald: *Dawn to the West. Japanese Literature in Modern Era. Poetry, Drama, Criticism*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1984, p. 485.

⁵ Más recientemente, ha aparecido una traducción al catalán, y directa, de tres de estas obras, *L'armari (Dojoji)*, *Aoi (Lady Aoi)* y *El ventall d'Hanjo (Hanjo)*, ya previamente aparecidas en la edición de Barral. Cfr. Mishima, Yukio: *L'armari. Tres peces de teatre nô modern*. Tr. al catalán de Mercè Altimir, Tarragona: Arola, 2004. Además de un informado prólogo (pp. 9-23) en el que la responsable de la traducción se ocupa de la presencia de la literatura japonesa en catalán, la edición resulta loable por venir acompañada de un cd-rom con el que puede seguirse el texto original en japonés de cada una de estas piezas, mientras se escucha su recitado, asimismo, en japonés.

⁶ Más recientemente, desde 2002, esta misma versión de Bosch ha sido asimismo recuperada por la editorial madrileña Espasa-Calpe, en un volumen que carece, sin embargo, de la contribución de Vallejo-Nájera. La reedición en 2007 de la obra por parte de esta misma editorial, se ofrece con una nueva introducción, si bien en esta ocasión el prologuista es Luis Antonio de Villena, quien subraya la presencia del homoerotismo en Mishima, precisamente en esta suerte de autobiografía trascendida en que Mishima se ocupa del despertar

del narrador a la sexualidad, que es un despertar a la homosexualidad. Cfr. Luis Antonio de Villena: «Viento del este, viento del oeste» (Mishima, Yukio: *Confesiones de una máscara*, Madrid: Espasa-Calpe, 2007, pp. 9-15). El sesgo orientalista de su aproximación se manifiesta en abismo mediante la apropiación del título de un hito canónico de esta tendencia, obra de la novelista Pearl S. Buck.

⁷ La versión al español, responsabilidad de Jesús Zulaika Goicoechea, sería reutilizada posteriormente por la editorial Debate (Madrid, 1990), en un volumen que se acompaña de un prólogo de Clara Sánchez (pp. v-xvi). En él, y siguiendo a sus biógrafos occidentales, particularmente a Scott-Stokes, como veremos, Sánchez parece participar de la opinión que sostiene que la muerte de Mishima obedeció a la serie de fracasos que conoció su trayectoria en la década de los sesenta. En este sentido, y pese a las diversas circunstancias, y no pocas en modo alguno felices, está muy lejos de la realidad considerar que esta década fuera inequívocamente desastrosa para Mishima.

⁸ La obra fue estrenada en Madrid, el 8 de enero de 1987, en el Centro Cultural de la Villa, bajo la dirección de Joaquín Vida. El año anterior, ya había aparecido una edición del texto en catalán: *La Senyora de Sade*. Tr. de Vicenç Altaió y Patrick Gifreu (Barcelona: Edicions del Mall, 1986). Se trata de una versión para la que sus autores se sirvieron de la traducción francesa del libreto a cargo de André-Pieyre de Mandiargues (*Madame de Sade*, París: Gallimard, 1976). Esta versión había servido para las representaciones de la compañía del Teatre Lliure programadas en el mismo 1986.

⁹ En 1969, el año anterior a la muerte de Mishima, en su número de agosto, *Revista de Occidente* (Madrid, nº 77) publicaba una traducción del relato «Los siete puentes» (pp. 190-211), sin que conste traductor (lo único que puede afirmarse es que su autoría no corresponde a Magdalena Ruiz Guiñazu, quien lo traduce en el volumen venezolano reutilizado por Siruela). En la p. 258, en el índice de “colaboradores de este número” de *Revista de Occidente*, se ofrece la siguiente noticia: “MISHIMA, YUKIO: Nacido en Tokio, en 1925. Entre sus libros figuran *Kinkakuji* –El pabellón de oro- y *Hara no umi* –Mar de primavera–”. No lamentamos aquí la parquedad de los datos, común al tratamiento del resto de los contribuidores, sino la incorrección de la referencia final. No existe en la obra mishimiana

tal título. *Nieve de primavera* (Haru no yuki) lo es de la primera parte de la tetralogía, cuyo conjunto denominó el autor como *El mar de la fertilidad* (Hôjô no umi). El título, en cambio, que transcribe *Revista de Occidente*, *Hara no umi* podría traducirse como “El mar del estómago”, y parece un profético chiste de mal gusto si recordamos que la muerte de Mishima se produce por *seppuku*, evisceración.

¹⁰ Asimismo, existe traducción española de una introducción, debida a Mishima, de la novela de Kawabata *La casa de las bellas durmientes*. Ha sido ofrecida como prólogo a la edición de Kawabata, Yasunari: *La casa de las bellas durmientes*. Tr. de Pilar Giralt. Barcelona, Luis de Caralt, 1978, pp. 7-10. El volumen se acompaña de dos relatos breves del propio Kawabata, «Un brazo» y «Sobre pájaros y animales».

¹¹ Únicamente, en este sentido, pueden identificarse los volúmenes *El sol y el acero* (suerte de ensayo memorialístico tardío, de 1968, en el que aborda su noción filosófica de la acción, y que fue interpretado como una inadvertida confesión, luego de su *seppuku*) y *Lecciones espirituales para jóvenes samuráis* que, en la edición española, además del ensayo titular (de 1969), incluye muy valiosas contribuciones testimoniales en torno a los hechos que culminaron en la muerte de Mishima.

¹² Asimismo, la traducción al inglés de la edición norteamericana de la tetralogía será responsabilidad de autores diferentes: Michael Gallagher (de la primera y segunda), E. Dale Saunders y Cecilia Segawa Seigle (de la tercera) y Edward G. Seidensticker (de la cuarta).

¹³ Cfr. Blake, William: *Poesía completa*, Madrid: Hyspamérica, 1986. Edición, pese a su título, incompleta en realidad. Carece, por ejemplo, de los grandes ciclos mitográficos blakeanos, como *Milton* o *Jerusalén*, que sí han sido publicados posteriormente y de modo individual por diferentes traductores. La invitación a la lectura del ensayo, de Yourcenar, presenta tres citas. La segunda, bíblica (del Evangelio según San Mateo), la tercera del *Hagakure* (el código samurái, redactado por Tsunetomo Yamamoto en el siglo XVIII, una obra sobre la que escribiría Mishima un ensayo en 1967). La primera, uno de los «Proverbios del Infierno» contenidos en *El Matrimo-*

nio del Cielo y del Infierno, de William Blake: “La Energía es la delicia eterna”.

¹⁴ Es traducción del original, *Mishima. A Biography*. Boston y Toronto: Little, Brown and Company, 1974.

¹⁵ Traducción de *Mishima. The Life and Death of Yukio Mishima*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1974.

¹⁶ La traducción que aquí nos interesa, la del ensayo dedicado a Mishima, lo es de *Reflections on the Death of Mishima*, Santa Barbara (California): Capra Press, 1972. El escrito de Miller había aparecido originalmente en la prensa japonesa (en el *Shukan posuto* –The Weekly Post–, de Tokio), en 1971.

¹⁷ Traducción del original *Mishima ou La vision du vide*, París: Éditions Gallimard, 1981.

¹⁸ En varias ocasiones se identifica con el homenajeador, como en su denuncia apocalíptica de la idea de progreso o en su idealismo transformador de un mundo corrompido; “me resulta francamente difícil imaginar un mundo más absurdo, más irreal que el que tenemos” (Miller, Henry, *Reflexiones sobre la muerte de Mishima*, op. cit., p. 47).

¹⁹ *Ibid.*, p. 18.

²⁰ En su presentación, no carente de petulancia, afirma que la predilección que Mishima tenía hacia él se debe a que era el único intelectual occidental que podría vencerle en un combate.

²¹ Nathan afirma que su negativa a traducir la siguiente novela de Mishima, *Kinu to meisatsu* (1964), que no considera buena (aparecería mucho después en versión inglesa de Hiroaki Sato, bajo el título de *Silk and Insight*, Nueva York: M.E. Sharpe, 1988), frustró extraordinariamente a Mishima quien, siempre en palabras de Nathan, consideraba a éste su mejor traductor y cuya colaboración consideraría invaluable para la obtención del Premio Nobel. Todos los autores occidentales han insistido en el hecho de que Mishima creyó

estar en posición de ganarlo por tres veces. Como es sabido, fue Kawabata el galardonado en 1968.

²² Cfr. Starrs, Roy, *Deadly Dialectics. Sex, Violence and Nihilism in the World of Yukio Mishima*, Honolulu: University of Hawaii Press, 1994.

²³ Una autoridad como Donald Keene, quien ha dedicado algunos de sus más lúcidos ensayos a la obra de Mishima, ha sido rotundo en este sentido: “Unos pocos autores, imaginando probablemente las razones que habrían de conducirles a su propio suicidio, han opinado que Mishima se dio muerte al descubrir que ya no podría escribir” (Keene, Donald, *5 Modern Japanese Novelists*, Nueva York: Columbia University Press, 2003, p. 45). La traducción es nuestra.

²⁴ “Su muerte fue la culminación lógica de una vida consagrada a una particular clase de estética” (*ibid.*).

²⁵ Vide Vallejo-Nájera, Juan Antonio, *Mishima o el placer de morir*, Barcelona: Planeta, 1978.

²⁶ Todavía constituye material de reflexión. La última que conocemos se debe a Guy Franco, quien en su discurso, el 25 de abril de 2006, como Académico de Farmacia Santa María de España de la Región de Murcia, se dedicó a la glosa del pensamiento de Vallejo-Nájera sobre Mishima y, en particular, a la presencia de la muerte en la obra de ambos autores. Existe edición impresa. Vide Franco, Guy, *Dos hombres en el umbral: Juan Antonio Vallejo-Nájera, psiquiatra español. Yukio Mishima, escritor japonés. “Dominar la propia vida para poder enfrentarse a la muerte”*, Cartagena: Academia de Farmacia Santa María de España de la Región de Murcia, 2006.

²⁷ Únicamente sus lecciones parecen no haber calado en un aspecto interesante. Los contribuidores, que subrayan así el carácter mítico de la muerte de Mishima, de los que se versará a continuación (Palacios, Ontiveros, López), afirman que Mishima concluyó su tetralogía el mismo día en que cometió su suicidio litúrgico. Ya Vallejo-Nájera, quien no identifica la fuente de su información, considera esta afirmación como una mitificación. Contamos, empero, en el testimonio de Donald Keene, con la declaración de su mejor testigo.

Ofrece Keene un dato importante que habla bien a las claras de la adecuación de la realidad a su artificio. Mishima, y este es un error que han arrastrado las diversas autoridades que han escrito sobre él, no terminó *La corrupción del ángel* la mañana de su muerte. En realidad, sí la entregó o quiso que fuera entregada ese día, para dar un cierre definitivo y mitificado a la tetralogía. Keene, y Scott Stokes ya había aludido a esta experiencia del insigne japonólogo en su biografía de 1974, afirma haber visto el manuscrito concluido en manos de Mishima en agosto, y no a finales de noviembre (*vide* Keene, Donald, *5 Modern Japanese Novelists*, *op. cit.*, p. 64). Scott Stokes ya había aludido a esta experiencia de Keene en su biografía de 1974. El manuscrito, firmado en vertical en su término inferior izquierdo, se exhibe en el Museo Yukio Mishima (Mishima Yukio Bungakukan), en la localidad de Yamanakako (Prefectura de Yamana-shi), fundado en 1999. Su colofón reza así, “*El Mar de la Fertilidad*. Fin. Showa 45 (1970), 25 de noviembre”.

²⁸ *Punto y coma. La fuerza de la cultura* (Madrid), nº 1, 25 de diciembre de 1983. La portada, en la que se reproduce una fotografía de Mishima mientras emite su proclama antes del *seppuku*, anuncia el titular «Entender a Mishima». Las pp. 2 y 5-18 se ocupan, con la contribución de diferentes autores, insertas, empero, en el artículo de Isidro Juan Palacios: «Entender a Mishima» (*ibid.*, pp. 5-15). Las pp. 16-17 ofrecen una sucinta relación cronológica de la biografía de Mishima. La p. 10 transcribe una entrevista mantenida por José Gárez con el entonces Embajador de Japón en España, Eikichi Hayashiya, quien alaba al hombre de letras, condenando su acción final: “era un hombre de enorme sensibilidad, quizá demasiada. Nadie creyó nunca que fuese a suicidarse mediante harakiri. Yo creo que estaba loco. Además, su intento de rebelar a las fuerzas armadas nadie lo aprueba. La admiración popular por Mishima es estrictamente literaria”.

²⁹ Isidro Juan Palacios: «Introducción», en Mishima, Yukio, *Lecciones espirituales para jóvenes samuráis*. Tr. de Martin Raskin Gutman. Madrid: La Esfera de los Libros, 2001, pp. 19-63.

³⁰ Isidro Juan Palacios: «Entender a Mishima»; *ibid.*, p. 9. El sustantivo “ronin” designa al samurai que ha quedado sin señor al que servir, lo que supone una considerable merma de su posición.

³¹ *Ibid.*, p. 13. La p. 12 de la publicación reproducía algunos pasajes o extractos del *Hagakure*, entonces inédito en España, traducidos por Pierre Pascal.

³² Pedemonte, Javier, *Yukio Mishima: el penúltimo samurai (La rebeldía honorable de un escritor idealista)*, Barcelona: Edición del autor, 1987.

³³ *Ibid.*, p. 114.

³⁴ Vide Cabezas, Antonio, *La literatura japonesa*, Madrid: Hiperión, 1990, pp. 211-220.

³⁵ *Ibid.*, p. 211. Esto último constituye una referencia a la película estadounidense, aunque rodada en japonés y por actores japoneses, *Mishima, A Life in Four Chapters* (Paul Schrader, 1984). Célebre por su banda sonora, compuesta por Philip Glass, quien arregló con inmediatez su partitura en forma de cuarteto de cuerdas (tercero de su producción) al que tituló *Mishima*, la película constituye una yuxtaposición de diferentes fragmentos de algunas de las obras narrativas de Mishima (*Pabellón de Oro*, *La casa de Kyôko* y *Caballos desbocados*), junto a los preparativos y muerte del propio Mishima (caracterizado por Ken Ogata). Del conjunto, si bien por momentos interesante, resulta una lectura en exceso estetizante (a lo que en buena medida contribuye Glass), y final y lamentablemente superficial.

³⁶ Ed. orig.: Ontiveros, José Luis, *Apología de la barbarie*, México D. F.: Editorial Universidad Autónoma Metropolitana, 1987. Fue reeditada, corregida y aumentada, en España, cinco años después (desde la que citaremos en lo sucesivo); *cfr.* Ontiveros, José Luis, *Apología de la barbarie*, Madrid: Ediciones Barbarroja, 1992. La obra contiene una breve introducción homónima (pp. 5-10) y sendos ensayos dedicados a Ernst Jünger, Yukio Mishima y Ezra Pound. El ensayo que aquí nos interesa, «Yukio Mishima: la vía de la espada», se extiende entre las páginas 51 y 79.

³⁷ *Ibid.*, p. 57. Ilumina, en fin, “el deseo del retorno, la aspiración mítica del origen, la reconstrucción estética de la *edad de oro*” (*ibid.*, p. 67).

³⁸ López, Ángeles, *Mishima, locura para el mundo*, Madrid: Huerga & Fierro Editores, 2007.

³⁹ Quizá merezca una explicación. Como López, también hemos considerado si no sería más conveniente traducir este título en singular en lugar del plural con que se ha hecho en español, debido a que el traductor al inglés así lo hizo. El idioma japonés carece de plural, por lo que el sustantivo “ba” de su título original, *Honba*, puede traducirse por “caballo” o por “caballos”. No podemos dejar de reparar en que cuando aparece esta expresión en la obra, lo hace en singular y que, pese a la relevancia social que Mishima desea, la obra se dedica a la exaltación mítica del héroe juvenil, Isao Iimuna (el Sigfrido de la tetralogía mishimiana), papel que Mishima va a usurpar en la vida real con su propio *seppuku*. Así, cuando Isao ya está decidido a la muerte, al despedirse de su amada Makiko y antes de darle un casto beso (primero y último, de su vida), Mishima escribe, “de pronto, un arrebatado éxtasis se apoderó de Isao, transformándolo en un caballo que se desboca y rompe todas las ataduras. Una fuerza salvaje corría por sus brazos mientras retenía entre ellos a la mujer” (tr. de P. Mañé Garzón. Madrid: Alianza, 2007, p. 421). Tal vez, siguiendo con la precedente alusión a Blake, fuera adecuado señalar cómo en *Caballos desbocados*, Mishima recupera unas palabras (*ibid.*, p. 497) que han de servir de ejemplo al héroe, “saber y no actuar es no saber”, que recuerda poderosamente al, de nuevo, «Proverbio del Infierno» blakeano: “He who desires but acts not, breeds pestilence” (Aquel que, deseando, no actúa, engendra pestilencia).

⁴⁰ “No es extraño que Mishima se porte de adulto como un niño o un joven alocado, pues no tuvo en realidad infancia ni juventud. Fue un «niño viejo»” (Vallejo-Nájera, Juan Antonio, *Mishima o el placer de morir*, *op. cit.*, p. 59).

⁴¹ “La realización de *El rito del amor y de la muerte* marca para Mishima el paso del Rubicón” (*ibid.*, p. 169). Alude el autor al deseo de muerte, ya alentado de modo irrevocable en Mishima cuatro años antes de su realización. El título, lo es del difundido internacional-

mente cortometraje, escrito, dirigido y protagonizado por Mishima, *Yûkoku* (“Patriotismo”, rodado en 1966, aunque su guión fue escrito en 1960): la consumación de un *seppuku* (al que seguirá, de modo heterodoxo en estas situaciones, la esposa) por un oficial, en protesta por la degradación japonesa.

⁴² “Qué solo está Mishima!” (*ibid.*, p. 141), se compadece Vallejo-Nájera cuando testimonia, al contemplar una fotografía, la excitación que reinaba en Mishima, el día de 1956, en que participó de un festival portando, en compañía de hombres, un pesado templete con el que los mercaderes de Jiyugaoka anualmente celebran su comunidad.

⁴³ “La espada es, también, un crisantemo” (*ibid.*, p. 132). De este modo titula Vallejo-Nájera un epígrafe en el que glosa e identifica los dos extremos, el de la belleza y el de la violencia que, en un muy influyente ensayo, Ruth Benedict acuñó para definir a Japón. *Cfr.* Benedict, Ruth, *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Tr. de Javier Alfada. Madrid: Alianza, 1974. Ed. orig.: *The Chrysanthemum and the Sword: Patterns of Japanese Culture*, Boston: Houghton Mifflin, 1946.

⁴⁴ En el mismo sentido de la felicidad mostrada en el festival de los mercaderes, y de nuevo partiendo de una fotografía, el autor sostiene: “sólo volvemos a encontrarle, con la misma expresión de alegría compartida, en el intervalo de un combate de kendo, cuando el autor de la pelea acaba de derribar todas las inhibiciones psicológicas” (*ibid.*, pp. 141-142.)

⁴⁵ *Vide ibid.*, pp. 132-136.

⁴⁶ A la utilización de sus biografías y del ensayo de Vallejo-Nájera hay que sumar la de la aportación de Miller. En un pasaje de su opúsculo, el autor evoca las palabras de Cristo, “dejad que los muertos entierren a sus muertos” (Lc 9, 60). López abre su poemario con este breve poema, “Cuando el pan ya no sea tierno / dejad que los decapitados / entierren a los decapitados” (I), y al término de otro de sus poemas, insiste, “que los decapitados entierren a los decapitados” (IV).

⁴⁷ Baste, a título de ejemplo, la mención de un breve capítulo del volumen de Antonio Manzanero, *Doce semblanzas de autores homosexuales y otros temas* (Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta, 1993), en el que se despacha a Mishima en cuatro páginas (pp. 65-68), con alusiones de segunda mano, como demuestra su error en la transcripción de nombres propios y la ignorancia de unas obras que sólo conoce de oídas, para liquidarle como “homosexual, sádico y fascistoide”.

⁴⁸ Mishima, Yukio, *Lecciones espirituales para jóvenes samuráis*. Tr. de Martin Raskin Gutman. Madrid: La Esfera de los Libros, 2001, p. 8

Bibliografía

1. Relación de traducciones de la obra de Mishima, aparecidas en España y en lengua española

El orden que sigue es cronológico, de acuerdo al año de la primera edición. Los paréntesis refieren la información bibliográfica de los volúmenes que han servido para la traducción indirecta al español en cada caso.

El pabellón de oro. Tr. de Juan Marsé. Barcelona: Seix Barral, 1963 (*The Temple of the Golden Pavilion*. Tr. de Ivan Morris. Nueva York: Knopf, 1959).

Seis piezas nô. Tr. de Vicente Ribera Cueto y Masae Yamamoto. Barcelona: Barral, 1973 (*Five Modern Nô Plays*. Nueva York: Knopf, 1957).

Sed de amor. Tr. de Ricardo Domingo. Barcelona: Luis de Caralt, 1974 (*Thirst for Love*. Tr. de Alfred H. Marks. Nueva York: Knopf, 1969).

Nieve de primavera (Primera parte de la tetralogía *El mar de la Fertilidad*). Tr. de Domingo Manfredi. Barcelona: Luis de Caralt, 1974 (*Spring Snow*. Tr. de Michael Gallagher. Nueva York: Knopf, 1972).

Caballos desbocados (Segunda parte de la tetralogía *El mar de la Fertilidad*). Tr. de Pablo Mañé Garzón. Barcelona: Luis de Caralt, 1976 (*Runaway Horses*. Tr. de Michael Gallagher. Nueva York: Knopf, 1973).

Confesiones de una máscara. Tr. de Andrés Bosch. Prólogo de Juan Antonio Vallejo-Nájera. Barcelona: Planeta, 1979 (*Confessions of a Mask*. Tr. de Meredith Weatherby. Nueva York: New Directions, 1958).

El marino que perdió la gracia del mar. Tr. de Jesús Zulaika Goicoechea. Barcelona: Bruguera, 1980 (*The Sailor Who Fell from Grace with the Sea*. Tr. de John Nathan. Nueva York: Knopf, 1959).

El templo del alba (Tercera parte de la tetralogía *El mar de la Fertilidad*). Tr. de Guillermo Solana. Barcelona: Luis de Caralt, 1985 (*The Temple of Dawn*. Tr. de E. Dale Saunders y Cecilia Segawa Seigle. Nueva York: Knopf, 1973).

La corrupción de un ángel (Cuarta parte de la tetralogía *El mar de la Fertilidad*). Tr. de Guillermo Solana. Barcelona: Luis de Caralt, 1985 (*The Decay of the Angel*. Tr. de Edward G. Seidensticker. Nueva York: Knopf, 1974).

Después del banquete. Tr. de Guillermo Solana. Barcelona: Luis de Caralt, 1986 (*After the Banquet*. Tr. de Donald Keene. Nueva York: Knopf, 1963).

Madame de Sade. Tr. de Francisco Melgares. Madrid: MK, 1987 (*Madame de Sade*. Tr. de Donald Keene. Nueva York: Grove Press, 1967).

La perla y otros cuentos. Tr. de Magdalena Ruiz Guiñazu y Antonio Cabezas. Madrid: Siruela, 1987 (*Death in Midsummer and Other Stories*. Tr. de Donald Keene, Ivan Morris, Geoffrey Sargent y Edgard Seidensticker. Nueva York: New Directions, 1966).

Música. Tr. del japonés de Sanako Isisu. Barcelona: Seix Barral, 1993.

El sol y el acero. Tr. de Luis Murillo. Prólogo de Justo Navarro. Barcelona: Círculo de Lectores, 2000 (*Sun and Steel*. Tr. de John Bester. Tokio: Kodansha International, 1970).

Lecciones espirituales para jóvenes samuráis. Tr. de Martin Raskin Gutman. Prólogo de Clara Sánchez. Introducción de Isidro-Juan Palacios. Madrid: La Esfera de los Libros, 2001.

El rumor del oleaje. Tr. del japonés de Keiko Takahashi y Jordi Fibla. Madrid: Alianza, 2003.

El color prohibido. Traducción de Keiko Takahashi y Jordi Fibla. Madrid: Alianza, 2009.

Los años verdes. Tr. de Rumi Sato y Carlos Rubio. Madrid, Cátedra, 2009.

Kawabata, Yasunari–Mishima, Yukio, *Correspondencia (1945-1970)*. Tr. de Liliana Ponce. Barcelona: Emecé, 2004. Es versión de la traducción francesa, profusamente anotada, tanto por la autora de ésta, Diane de Margerie, de quien asimismo se reproduce el prefacio (*ibid.*, pp. 9-25), como por su editor original japonés, Saeki Shoichi.

2. Otras fuentes

Cabezas, Antonio, *La literatura japonesa*, Madrid: Hiperión, 1990.

Franco, Guy, *Dos hombres en el umbral: Juan Antonio Vallejo-Nájera, psiquiatra español. Yukio Mishima, escritor japonés. “Dominar la propia vida para poder enfrentarse a la muerte”*, Cartagena: Academia de Farmacia Santa María de España de la Región de Murcia, 2006.

Keene, Donald, *Dawn to the West. Japanese Literature in Modern Era. Poetry, Drama, Criticism*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1984.

Keene, Donald, *5 Modern Japanese Novelists*, Nueva York: Columbia University Press, 2003.

López, Ángeles, *Mishima, locura para el mundo*, Madrid: Huerga & Fierro Editores, 2007.

Manzanero, Antonio, *Doce semblanzas de autores homosexuales y otros temas*, Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta, 1993.

Miller, Henry, “Reflexiones sobre la muerte de Mishima”, en *Reflexiones sobre la muerte de Mishima y el caso Maurizius*. Tr. de Mario Muchnik. Madrid: Del taller de Mario Muchnik, 1999.

Nathan, John, *Mishima*. Tr. de Soledad Silió. Barcelona: Seix Barral, 1985.

Ontiveros, José Luis, *Apología de la barbarie*, México D. F.: Editorial Universidad Autónoma Metropolitana, 1987.

Palacios, Isidro Juan, "Entender a Mishima", *Punto y coma. La fuerza de la cultura*, 1 (25 de diciembre de 1983), pp. 5-15.

Pedemonte, Javier, *Yukio Mishima: el penúltimo samurai (La rebeldía honorable de un escritor idealista)*, Barcelona: Edición del autor, 1987.

Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa*, Madrid: Cátedra, 2007.

Scott Stokes, Henry, *Vida y muerte de Yukio Mishima*. Tr. de Carmen Aguilar. Barcelona: Muchnik, 1985.

Starrs, Roy, *Deadly Dialectics. Sex, Violence and Nihilism in the World of Yukio Mishima*, Honolulu: University of Hawaii Press, 1994.

Vallejo-Nájera, Juan Antonio, *Mishima o el placer de morir*, Barcelona: Planeta, 1978.

Wolfe, Peter, *Yukio Mishima*, Nueva York: Continuum, 1989.

Yourcenar, Marguerite, *Mishima o la visión del vacío*. Tr. de Enrique Sordo. Barcelona: Seix Barral, 1985.